LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
25 DE JULIO DE 2003
AÑO 6 N° 276

Los santos favoritos de Silvina Ocampo
M. Bianchi y C. Speroni, prisioneras
Arte al plato en el Recoleta



SOBREVIVIR A LA VIOLACION

Ceferina González es la cara más visible de la Asociación de Ayuda a Víctimas de Violación

La historia de Candela

Es una de las 25 mujeres que Javier Posadas, el hombre condenado a 28 años de prisión, confesó haber violado entre 1998 y 2001. Todavía necesita dormir con la luz prendida para ahuyentar las pesadillas que quedaron como una cicatriz después del ataque. Pero se animó a hablar y junto con otras chicas ha formado una asociación para apoyar a otras mujeres que como ella han sobrevivido a una violación.

POR MARTA DILLON

El viento embolsa la cortina, la hace bailar, y deja sobre la mesa charcos de luz intermitentes en los que Candela acomoda un pañuelo de papel empapado. Así fue durante las dos horas que la joven de pelo cortísimo habló y se secó la cara, miró de frente y se dejó acariciar la nuca por las ráfagas de viento y luz que la cortina descubría. Y sin embargo, ella ni siquiera sabía que había sol más allá de las cuatro paredes de su casa. Fue una sorpresa pisar la calle y encandilarse con ese mediodía celeste que provoca volver la cara al cielo, los ojos cerrados, sentir el calor que llega del cénit en pleno invierno. "¡Ah! ¡Había sol!", dice Candela, como si acabara de emerger del túnel en el que la encierran sus recuerdos. "Mi jefe les dijo a mis compañeros de trabajo, antes de que yo volviera, que se había apagado un solcito. Porque yo era así, un cascabel, siempre riéndome entre las cajas del supermercado. Y eso se apagó, eso ya no será", dice ella haciéndose cargo de una resignación difícil de digerir. No volverá a ser la misma, insiste. Peor, ni siquiera desea ser la misma. Por algo se encerró un día del último enero en el baño de su casa y amputó con una tijera de costura ese pelo largo, hasta la cola, que bailaba en su espalda cuando caminaba. Si hubiera podido, en estos últimos dos años, se hubiera arrancado la piel a jirones, como se quita la pintura de una puerta de madera, como abandonan las chicharras su caparazón en verano. ¿Acaso no podía ser otra? ¿Acaso tenía que vivir con esa sensación de tener otra vez a ese tipo encima de ella, insultándola, diciéndole puta, perra, golpeándola hasta que su cara perdió la forma? "Me costó mucho, mucho entender que yo había sido víctima de una violación, él me decía esas cosas y no sé, de alguna manera me habían quedado. Por eso me quería arrancar la carne. Me bañaba mil veces por día, quedaba roja de tanto refregarme porque yo seguía sintiendo. Hasta me di cuenta de que no tenía sentido. No tenía nada que sacarme porque en mi piel no había nada." Todavía tiene algunas crisis, dice usando siempre esa palabra: crisis. Momentos en los que quiere correr de sí misma y entonces corre sin dirección, en su casa o en el trabajo, se golpea, corta los cables del teléfono para desconectarse del mundo. Pero pasan. Ahora "ya lo asumí –dice–, la cicatriz me va a quedar, como queda cuando te caés y te raspás en el asfalto y cada vez que la ves sabés que te caíste. Pero el dolor se me tiene que pasar porque ahora hay que ayudar a otras chicas. ¡Si desde que dimos el teléfono de mi casa para que se comuniquen otras víctimas de violación en 24 horas recibimos 349 llamados! Para mí no hay resarcimiento posible, nadie me va a devolver mi virginidad, nadie me va a sacar las pesadillas ni voy a dormir otra vez con la luz apagada. Pero lo que sí sé es que cuando vuelva a estudiar derecho mi fallo va a estar en la jurisprudencia y otros van a poder usarlo para pedir condenas ejemplares". Porque el hombre que violó a Candela y al menos a otras 25 mujeres fue sentenciado a 28 años de prisión más accesorias y costas. Y eso es con lo que ella se queda, por ahora. Hasta que el sol deje de sorprenderla después de haber atravesado el túnel de su memoria.

¡María Soledad, ayudame por favor!, fue la invocación de Candela cuando Javier Posadas la tiró sobre el asiento de un auto que ella no olvidará jamás, encapuchada con su propia campera, ofreciendo cualquier cosa para que él la dejara con vida. "Le dije que se llevara los libros de la facultad, que son caros, le quise dar mi mensual del tren, las monedas que tenía, hasta los apuntes de la facultad. Le prometí que iba a trabajar un mes entero para darle la plata, yo no sabía qué darle para que me dejara ir." Ella le ofrecía sus tesoros y él se enfurecía, le hablaba rápido, una palabra detrás de cada insulto, un imperativo antes y después de cada golpe. Era lo que hacía habitualmente, lo confesó cuando lo detuvieron, el 23 de abril de 2001. Pero diez días antes, cuando escuchó que su víctima invocaba a esa otra adolescente, violada y asesinada, se ensañó todavía más. Candela lo cuenta como si todo alrededor se desvaneciera, como si no estuvieran en la misma cocina y en la misma mesa, su padre, su hermano, su tío, la mamá, un fotógrafo y una cronista. No se detuvo cuando se le dijo que no era necesario, que tal vez quisiera alguna intimidad para seguir hablando. No, la voz seguía su propio sol al final del relato. Hablar es lo que pudo hacer desde no hace tanto y de esa manera se defiende, así el violador es quién es y ella es la víctima, una condición que elige porque la limpió mejor que ningún baño. Nunca había tenido relaciones sexuales cuando Posadas le destrozó la vagina al punto de que tuvieron que reconstruirle la uretra. A los 21 no había tenido novio, ni besos, ni salidas a bailar. Candela era la feliz y convencida poseedora de una única ilusión: ser abogada. "Era así, con mi amiga Ana teníamos el sueño de poner un estudio jurídico juntas, ella iba a hacer civil y yo penal. Desde la primaria nos sentamos juntas e hicimos planes. Cuando me pasó esta desgracia estaba en segundo año y nos la pasábamos hablando de la facultad, buscando jurisprudencia para las materias. Por eso cuando empezó esto yo le dije a mi mamá que buscara, que buscara jurisprudencia. Y la encontraron en el fallo Manfredi, que era distinto porque había un homicidio, pero al final se usó igual." Ese 10 de abril de 2001 habían salido antes de la facultad, por eso no encontró a su papá en la estación de Virreyes donde la esperaba cada noche para llevarla a casa. Salió de la estación, buscó monedas para preguntarle por teléfono si lo esperaba o se tomaba un remís. Y ahí, de pie frente al teléfono público, Posadas la encapuchó y empezó a golpearla. "Todavía no pude volver a estudiar, porque es el mismo viaje, el mismo camino de vuelta y no puedo hacerlo. Si ni siquiera me puedo tomar un remís sola, salvo que maneje una mujer. Mi cable a tierra es ese teléfono. La llamo a mi mamá todo el tiempo, cuando salgo de trabajar, cuando estoy en la calle. Le digo 'mamá, tengo miedo'. Y ella me habla, me dice que respire, me cuenta de las milanesas que me está haciendo. Y cuando viene el colectivo, corto."

No sabe cuánto duró el ataque. Dice, como si fuera necesario, que se debatió todo el tiempo "no es que yo me dejé". Sabe que nunca se va a olvidar del olor de ese auto azul, que a veces la asalta cuando está dormida y entonces se despierta cuando ya está corriendo hacia


FOTOS: PABLO PIOVANO

la cama de su mamá. En algún momento Posadas, relacionista público de Pizza Banana de Pilar, la tiró del vehículo sin detenerse y le aseguró que si se levantaba iba a ser peor porque "me iba a cortar toda y a prender fuego". Se arrastró por una calle que recuerda larguísima y oscura, tocó timbre en una casa, cruzó, tocó timbre enfrente. Así, haciendo zig zag consiguió que alguien abriera una mirilla. "Me violaron", dijo ella y en el relato el matiz de su voz suena idéntico a la desesperación que es fácil imaginar. "Yo estaba shockeada, me quería bañar, el hombre me abrió y empecé a correr por toda su casa, abría las puertas, no paraba de correr. No me acordaba el teléfono, estaba desnuda y nadie se había dado cuenta porque tenía pegotes de tierra y sangre. El hombre buscó un teléfono en mi mochila y fue a lo de un vecino a llamar a casa. Creía que me habían abandonado porque el tiempo era eterno." Cuando llegaron a buscarla ya no podía levantarse, había pasado menos de una hora desde la medianoche cuando la llevaron, así, a la departamental de Tigre. La pusieron en una camilla con las piernas y los brazos abiertos, tenía que esperar una ginécologa del cuerpo forense que pudiera hacer pericias sobre su cuerpo. "Así como un chanchito me la tenían –dice María Elena, la mamá–, no había ni una mujer para interrogarla y entonces era todo personal masculino que le decían si no había sido el novio, si no lo había provocado, si lo conocía, dónde se lo había levantado. Fuimos manoseados como quisieron."

–¿Pero te acabó o no te acabó, nena? –se acuerda Candela, con pudor.

El milico insistía, otros se asomaban sin disimular la mueca de espanto que provocaba como una arcada el cuerpo lastimado de Candela.

–Dale, nena, te tenés que acordar, hacé memoria.

Entonces el papá tomó al policía del brazo y lo sacó de la oficina, había sido suficiente, ¿no se daban cuenta de que ella ni siquiera entendía cómo podía saber eso? "Fue una noche interminable –se acuerda Candy–, la médica llegó a las tres y media de la mañana y de ahí nos dijeron que había que ir al hospital de Tigre para otro hisopado, y recién después ratificar la denuncia. Cuando lo hice me subieron a un patrullero y me llevaron para ver si reconocía los lugares donde había estado. Yo lo único que decía era mamá, mamá, porque ya no entendía nada." Y, sin embargo, la familia de Candela siguió hasta el final. Querían hacer la denuncia, querían que agarren a ese hombre. Candy llegó a una clínica para que la atendieran siete horas después del ataque. Después pasó tres días con los ojos clavados al techo.

Candy se cortó el pelo, igual que Marisol. Claudia ya no se viste, se cubre con ropa tan grande que no es posible saber quién la lleva. Mariela engordó 35 kilos desde que la violaron. Candy sueña que él todavía la persigue, pero para Mariela es peor: sueña que el tipo la ata a una silla y la obliga a ver la película de su propia violación. Nati (ver recuadro), dejó de crecer. "En serio –dice Candela–, tiene una hermana melliza que siguió adelante, tiene su cuerpo, sus amigos, sus salidas. Pero Nati no, no quiere ser grande." Alguien más elige prendas que parecen compradas en tiendas de bebé. Candela muestra una foto suya antes del ataque y es difícil reconocerla. Tenía la cara angulosa y unos rasgos finos que no va a recuperar. "Por los golpes los huesos largan unos líquidos que te hinchan", explica. "Pero ninguna de las chicas está igual. Para todas fue un antes y un después." Se conocieron en la rueda de reconocimiento, cuando tuvieron que señalar a uno entre un montón de hombres. A uno que podrían haber reconocido con los ojos cerrados porque todas recordaban el mismo olor a perfume dentro del Palio azul donde las violaron. María Elena, la madre de Candela,

"Ir siempre con la verdad"

POR SONIA SANTORO

Natalia tiene 14 años y, aun teléfono mediante, impresiona su voz de nena. Una voz por momentos ingenua, que se guarda para sí lo más tenebroso que le tocó vivir el 14 de diciembre de 2000. Tenía 11, cursaba sexto grado, y era, como ella trata de explicar, feliz. "No sé si es la palabra, pero ahora me enojo de nada o me largo a llorar por todo."

Después de ese día, todo se transformó. La cambiaron de colegio, de uno estatal a uno privado, más cerca de su casa de El Talar. "En las materias me iba mal, recién a mitad de octavo empecé a levantar las notas. Es que estaba como deprimida, hasta que la psicóloga me hizo entender que no podía dejar de salir ni tampoco tener una actitud mala", dice, después de dos años de tratamiento psicológico. Le costó tener novio: "Pensé que todos los hombres eran iguales e iban a querer hacer eso. Pero ahora me di cuenta que no", dice. No quería salir a ningún lado. No quería hablar con nadie. "Mis papás y mis hermanos me preguntaban cosas y yo no decía nada. Ni siquiera a mi hermana melliza. Yo no quería contestar. Nadie sabía. Ni en la comisaría conté. La policía me preguntó si el hombre me quiso violar y dije que no. No sé por qué, puede ser que me daba vergüenza. Todavía no pude contar todo. Solamente en el juicio", dice.

Ahora, Natalia está en noveno año y es, junto a su hermana melliza, la del medio entre cuatro hermanos. Desde entonces, su mamá, portera en una escuela, y su papá, albañil, no encontraron otro recurso más que consentirla. Pero nada alcanzó para aminorar su angustia. El alivio sobrevino recién dos años y medio después, cuando contó con detalles todo lo que había pasado. Fue durante el juicio, que se llevó a cabo en el Tribunal Nº 3 de San Isidro.

Ese 14 de diciembre de 2000, Natalia volvía del colegio caminando y al llegar a la esquina de su casa vio que un hombre estaba golpeando una puerta. Siguió caminando hasta que el hombre le puso algo en la espalda y la obligó a subir a un auto. "Pasamos por la cuadra de casa, cruzó la ruta, donde había una terminal del colectivo 365. Yo le gritaba y le decía que me baje y él decía que ya me iba a bajar. Se detuvo enfrente, en un campo. No había nadie. Me decía cosas feas y me golpeaba. Y me intentó violar. Yo pegaba piñas y patadas. Y no me pudo hacer nada porque dijo que le rompí el parabrisas y me hizo bajar." Natalia agarró su mochila, bajó del auto y caminó por la calle hasta su casa. No podía contener el llanto y estaba muerta de miedo. Pero entre tanta desgracia tuvo la suerte de que entre sus cosas agarró una factura telefónica del violador, lo que sirvió para encontrar a Posadas.

Tiempo más tarde, cuando la citaron para hacer una rueda de reconocimiento, se enteró de que no había sido la única, que había más chicas como ella. "Ahora ya está", dice Natalia, concentrada en salir con sus amigas y en ir a cada fiesta de 15 que se presente: "Trato de divertirme; como dijo mi mamá, las cosas malas se tienen que olvidar". Ese olvido selectivo le permite participar de la Asociación de Víctimas de Violación (Avivi) porque le hubiera gustado tener a alguien que haya pasado por lo mismo para poder hablar. "En la rueda de reconocimiento Ceferina me dio la mano y con la mirada me dijo 'yo te entiendo'. En mi casa nadie me entendía, nadie me podía calmar, yo lloraba y lloraba." Además de contar lo que le pasó, Natalia se anima a dar consejo a las chicas que pasen por lo mismo: "Tienen que ir siempre con la verdad, tienen que decir todo. Porque yo me sentí mal porque mentí y después me di cuenta que si decía la verdad se hubiera hecho todo más rápido".

FOTOS: PABLO PIOVANO



CEFERINA ACOMPAÑADA POR SU PAPA Y SU MAMA.

Hablar y ser escuchada

POR S.S.

Qué representa para las víctimas que se haya llegado a esta condena? En una víctima de violación hay un tema muy importante: la reparación de ese conjunto de daños que ha causado la violación. Las víctimas pueden pensar que uno de los aspectos centrales de la reparación es el camino del juicio y para ellas este caso puede ser ejemplar", opina Beatriz Ruffa, licenciada en Psicología y miembro de la ONG Centro de Encuentros Cultura y Mujer, especializada en violencia hacia las mujeres.

–¿Cómo evalúa esta condena?

Lo significativo no es sólo que se haya podido llegar a una condena muy severa y bastante inusual por la cantidad de años, sino también todo el proceso. Estas chicas han puesto mucho de su iniciativa ya desde el momento de presentar una denuncia. Seguramente ellas han contado con algún apoyo o algún estímulo, porque presentar la acción penal es una forma de reparar pero también de exponerse. Además, el juicio oral es fortalecedor para las víctimas porque es una manera de darles voz.

–¿Repercute la condena en el imaginario social o en mujeres que pudieran vivir una situación similar?

En el campo del derecho penal sienta jurisprudencia y además emite algunas señales a la sociedad. Desde mi punto de vista, tiene una significación no diría automática pero sí que contribuye a construir consensos sociales y estados de opinión pública en una posición más clara contra la violencia sexista y contra la impunidad.

–Al mismo tiempo, en el otro extremo, está el caso de la chica presa, en Jujuy, por matar a su hija producto de una violación.

Aquí el tema es que la ley la condena por el infanticidio pero no tiene en cuenta nada de lo que antecede a eso. Ella sólo puede denunciar la violación cuando está detenida. Desde fuera se puede decir ¿por qué no habló? Pero desde dentro, por como había sido educada, en qué ambiente vivía, por la impunidad con que se comporta el violador, por todo ese gran silenciamiento ella queda atrapada. Ella no puede tomar decisiones que eviten el drama final y queda como homicida. De lo que se trata es de que en el juicio se pueda comprender lo determinante de todo lo anterior y además que se pueda involucrar al violador.

–¿Cómo se entiende que convivan visiones tan opuestas sobre la violación?

Es un poco una intersección entre lo que dice la ley y la manera en que un juez puede atravesarla. Un juez no está fuera de un contexto.

–¿Cómo se puede recuperar una víctima de violación?

En las experiencias que hemos tenido hay pasos: hay una etapa más aguda y hay etapas más reorganizativas, donde por supuesto un apoyo psicológico ayuda. Y, por lo general, la mujer se va recuperando y va sintiendo una reparación. Y aquí entra el tema de si hay un proceso judicial porque ése es también un proceso muy importante para la superación de la experiencia, sobre todo cuando para la víctima es importante, lo que no siempre ocurre.

–¿La recuperación no siempre está relacionada con hacer público el hecho?

No siempre. Un nivel es la denuncia y los medios de comunicación. Para algunas víctimas esto tiene mucho sentido. En otros casos quizá lo hacen público a niveles más acotados. Por ejemplo, hacen una consulta psicológica pero no hacen una denuncia. Y otras lo cuentan a sus familiares y a sus amigos y tienen ese apoyo. Y por lo que parece también hay quienes no se lo cuentan a nadie. El poder hablar y contar con ayuda y con comprensión es un factor importante en la superación del problema, lo que ocurre es que a veces la mujer no habla para protegerse. Hay que comprender que lo más importante es que sea escuchada para que, de esa manera, hablar le sirva.

fue la que empezó a tender lazos entre unas y otras. Su hija todavía no podía hablar como lo hace ahora, hasta se había enfurecido cuando su mamá convocó la primera marcha pidiendo justicia, desde la puerta de la casa hasta la estación Virreyes. "Fue el 1 de mayo, lo habían detenido el 23 de abril y no nos querían decir, aunque nosotros, toda la familia, iba dos y tres veces por día a la comisaría." Para María Elena fue la gracia de la televisión la que hizo que le dieran la información sobre el detenido y los detalles de la causa. Cuando llegó la rueda de reconocimiento sentía que tenía que juntarse con otras mamás para poder seguir adelante. "Es que yo estudié de mamá nada más, los crié a mis cuatro hijos pensando que estaba en todos los detalles, que nunca les iba a pasar nada. Y mirá todo lo que aprendí. Ahora sé lo que es una UFI, sé lo que es la pastilla del día después que te dan para que no queden embarazadas después de una violación, sé cosas que no quisiera haber aprendido." La Asociación de Ayuda a Víctimas de Violación se creó por el impulso de esta mujer que un día cerró la puerta de su negocio de comidas y nunca lo volvió a abrir. Que en cada relato se hace llamar mamá por cualquiera que la nombre. El dolor de su hija, y el propio, se organizó entre almuerzos, cenas y reuniones con otras familias después de la condena y en unos cuantos saberes de los que no quiere dudar porque su seguridad es lo que tiene. "Acá no sirven los psicólogos, no sirve nada. En esta familia todo lo hablamos entre nosotros porque el mal trago hay que pasarlo rápido, si se queda en la boca haciendo buches es peor." Es de las que creen que hay que ser fuerte, que las lágrimas tienen que servir para algo más que para desahogarse. Cuando recibe un llamado en su casa de "alguien en crisis", le dice que guarde sus "mocos para después pegar afiches con la cara del violador". Dice que nadie la ayudó más que los medios de comunicación, y que está cansada de que haya víctimas de primera y víctimas de segunda según el apellido que lleven. "Lo que yo te puedo decir –afirma pitando fuerte su cigarrillo– es que me convertí en la pesadilla del fiscal, de la policía, de todos. Y no tenemos miedo aunque nos balearon la casa dos veces, una en el aniversario de la violación de Candy y otra en el aniversario de la detención de Posadas." Ahí tiene las vainas servidas como prueba y los agujeros en las paredes de una casa de trabajadores en Virreyes. "Yo me encontré una noche en la villa Corea buscando armas robadas para salir a matar a este tipo, no nos quisieron vender porque no nos conocían. Pero salimos cada noche hasta que lo detuvieron con pedazos de fierro, o cadenas. Si hasta mi marido siente que perdió la hombría después de lo que pasó." Pero ahí está, a su lado, dejando que los ojos se le empañen cuando escucha, una vez más, la voz de Candela atravesando su propio túnel.

En su documento, Candy es Ceferina Gónzalez aunque nadie la conoce por ese nombre, fruto de una promesa de su mamá cuando ella pesaba poco más de un kilo y luchaba en la incubadora para sobrevivir. Volvió a trabajar antes que a estudiar, sencillamente porque es otro camino el que tiene que hacer desde su casa y porque a sus compañeros les prohibieron hacerle preguntas. "A mí eso no me importa, lo que no quiero es que hablen por detrás." Si tiene nostalgia por el cascabel que fue, no lo admite. ¿Para qué? No hace mucho que pudo correrse del lugar en el que la pusieron desde el violador hasta los que la interrogaron en esa noche que ella llama "mi pesadilla". ¿Qué hizo que pudiera asumirse como víctima? "Haber conocido a Nati, el día que llegué a la rueda de reconocimiento la vi jugando con su muñeca en una silla y no podía creer que a ella también le había pasado. Y yo tan grandota y sin querer salir de mi casa. Apenas nos conocimos fue gracioso, porque nos decíamos que nos queríamos mucho sin conocernos. Y es que nos queremos, con las otras chicas también. Primero hablamos por teléfono y cuando nos encontramos los abrazos no se terminaban nunca. Por eso yo quiero seguir ayudando, porque nadie te entiende como alguien que pasó por eso. Y sí, voy a volver a estudiar, a lo mejor en una universidad privada, voy a ser la primera en mi familia con un título. Y voy a ser abogada. Y lo más gracioso es que en algún momento, seguramente, voy a estudiar mi caso."



palabra de mujer

POR ELISA CARRIO

Estamos en el inicio de un siglo donde la emergencia de lo real va a poner dignidad y va a romper un discurso oficial de dominación sobre nosotras, las mujeres.

Esta no es una lucha sólo de las mujeres, sino de hombres y mujeres por una nueva cultura que nos compromete a todos con esa nueva mirada, que es la mirada de lo único que no está en el comercio, de lo único que no se vende ni se compra: la dignidad, que es lo que va a cambiar el mundo en este siglo.

El discurso oficial, dominante, escrito por hombres, escrito desde una mirada, que obvió, que silenció lo actuado, lo hablado, lo dicho y lo peleado por millones de mujeres, dejó la sensación de que las mujeres no habían hecho mucho, o no habían hecho casi nada, porque no estaban plasmadas sus historias, testimonios o pensamientos en los libros de historia. Los libros de historia eran acerca de las batallas, en general protagonizadas por hombres. Ese discurso fue ideológico.

No creo que haya sido intencionalmente deseado sino que era la mirada de una cultura. De manera que cuando una leía, quedaba algo claro: un discurso oficial que no hablaba de nosotras, que no nos daba ningún tipo de protagonismo salvo el estatuto excepcional de una. Por eso, en la historia es posible encontrar una mujer por siglo. Estatuto excepcional que permitía hablar por única vez de la mujer en la humanidad y silenciar a todas las demás. El efecto que causaba en nosotras era estar predestinadas al silencio oficial.

Por más que las mujeres hiciéramos todo y mucho más, el discurso oficial nos negaba, nosotras teníamos siempre que pagar una cierta culpa por el reconocimiento del otro de nuestra propia existencia. Es hacer todo para ser reconocida en algo.

Eso llevó a millones de mujeres a que fuéramos manejando una serie de instrumentos de sobrevivencia en la ausencia. Como el silencio frente a la violencia: para sobrevivir hay que callar. Hablo de violencia de la palabra, física y del no reconocimiento.

Esta reiteración de pequeños actos simbólicos, como cuando nuestros hermanos se iban a jugar a la pelota y nosotras no teníamos que quedar en la casa. Nosotras lo fuimos tomando como parte de los patrones de esa primera estructura de sobrevivencia para no conmover lo que estaba establecido, que era el silencio. Y aprendimos a callar infinidad de cosas.

La cantidad de historias, de relatos, de dolores, que escondimos y no verbalizamos las mujeres a lo largo de los siglos debe ser el caudal más rico y más enriquecedor perdido por la humanidad. Así el silencio fue una estrategia de sobrevivencia, pero también fue la estrategia de mayor aniquilamiento de la riqueza de la humanidad, de lo que pensábamos, de lo que sentíamos y de lo que queríamos y debíamos decir.

Entonces hay que romper el silencio.

Una vez, cuando yo tenía diecisiete años, me dijo mi abuela: “Querida, la verdad que yo ahora que tengo sesenta y pico de años y digo todo lo que pienso, porque ya no me importan algunas cosas”. Y yo pensé: para qué esperar a tener esa edad, tengo diecisiete y voy a aprovechar desde ahora. La primera salida es romper el silencio, pero no sólo en lo público, porque sino también se forma parte del discurso oficial; romper el silencio en todos los ámbitos de la vida. Esto significa un profundo cambio cultural donde muchas están hablando y donde a muchas nos van a tener que hacer callar, porque es romper esa estrategia de supervivencia que era funcional a aquellos que decían “Vos no valés, no servís, no existís”.

La liberación pasa por romper ese silencio histórico que nos llenó de dolor, que nos llenó de cicatrices, que imposibilitó el habla y que a su vez impidió que estuviéramos en cualquier discurso oficial para refuncionalizar la historia.

Se trata de una lucha por la justicia para ser reconocidas en nuestra dignidad humana en toda su extensión, simplemente en esto consiste ser feminista.

SM Cuestiones de familia
Estudio de la Dra. Silvia Marchioli

Sea protagonista de sus decisiones familiares y patrimoniales

Crisis conyugal
• Divorcio vincular • Separación personal

Conflicto en los vínculos paterno o materno filiales
• Tenencia - Visitas • Alimentos
• Reconocimiento de paternidad
• Adopción del hijo del cónyuge

Cuestiones patrimoniales
• División de bienes de la sociedad conyugal y de la sociedad de hecho entre concubinos
• Sociedades familiares y problemas hereditarios conexos

Violencia familiar
• Agresión en la pareja • Maltrato de menores
• Exclusión del hogar

Escuchamos su consulta en el 4311-1992
Paraguay 764 - Piso 11 “A” - Capital E-mail: smarchioli@net12.com.ar



Dos mujeres, dos destinos

Compañeras de Conservatorio en la adolescencia, Martha Bianchi y Catalina Speroni actúan por primera vez juntas en *La prisionera*, obra de Emilio Carballido que dirige Francisco Javier. Historia de una extraña amistad basada en hechos y personajes reales, que replantea el concepto de libertad.

POR MOIRA SOTO

Hay amores que matan y otros que sirven para destapar vocaciones: si Martha Bianchi no hubiese quedado flechada de niña por Néstor Zavarce, el chico que protagonizaba la película *Si muero antes de despertar*, quizás ahora no estaría tomando un café en el bar de Libertad y Santa Fe y hablando de *La prisionera*, la pieza de Emilio Carballido que acaba de estrenar junto a Catalina Speroni y Luis Campos en el Teatro Regina. Ocurrió en un cine de barrio, en Caballito, adonde había ido con su mamá: al terminar la función, Martha prometió solemnemente que iba a ser actriz y a trabajar con ese chico. Y se mantuvo firme en su decisión durante varios años. A los 14, se presentó en el Conservatorio a dar examen de ingreso, y entre los aspirantes se topó con ¡Néstor Zavarce!, pero Martha ya no estaba enamorada de él, y sólo fueron buenos amigos... La pasión por el oficio, en cambio, continuó, hasta que hace diez años la asaltó una especie de crisis: "Empecé a preguntarme si realmente me había convertido en actriz por libre elección o porque ése era el único camino que podía filtrarse en mi casa para hacer algo diferente del mandato implícito que era tener una razonable cultura general (tampoco era cuestión de exagerar y espantar a los hombres), hacer un buen matrimonio... Cuando dije que quería ser actriz, tuve todo el apoyo de mi mamá –a ella no la habían dejado hacer la carrera de cantante lírica–, y mucho tiempo después me cuestioné, como te decía, el no haber considerado otras opciones".

Catalina Speroni también eligió muy chica esta profesión, pero por causa de un radioteatro de Nené Cascallar y de Oscar Casco que encabezaba el elenco: "El era un director de teatro y la chica era provinciana. A mí me fascinaba, aunque Casco medio la maltrataba, pero la verdad es que al final la sacó muy buena actriz, de primera. Y después se enamoraron y se casaron. Yo tenía diez años, una edad clave para mí en varios sentidos, y supe que de grande iba a ser actriz. Para cumplir con mi familia, hice primero el secundario, y de ahí pasé a la escuela de teatro. Salí como la mejor egresada y así fue que entré a formar parte del elenco de la Comedia Nacional. Era el año 60 cuando dejé la oficina donde había trabajado los cuatro años de estudio, y aquí estoy. Yo también tengo mis cuestionamientos, hace tiempo que estoy por dejar este oficio, hay otras propuestas que me tiran. He dado clases de trabajo corporal con técnicas energéticas, también soy reikista de segundo nivel. Incluso me hice construir una cabaña en un lugar cerca del río para hacer esa movida. Sin embargo, cada vez que quiero ir para ese lado, me aparecen profesionalmente o personalmente cosas que me absorben, y así voy sobrellevando esta dualidad..."

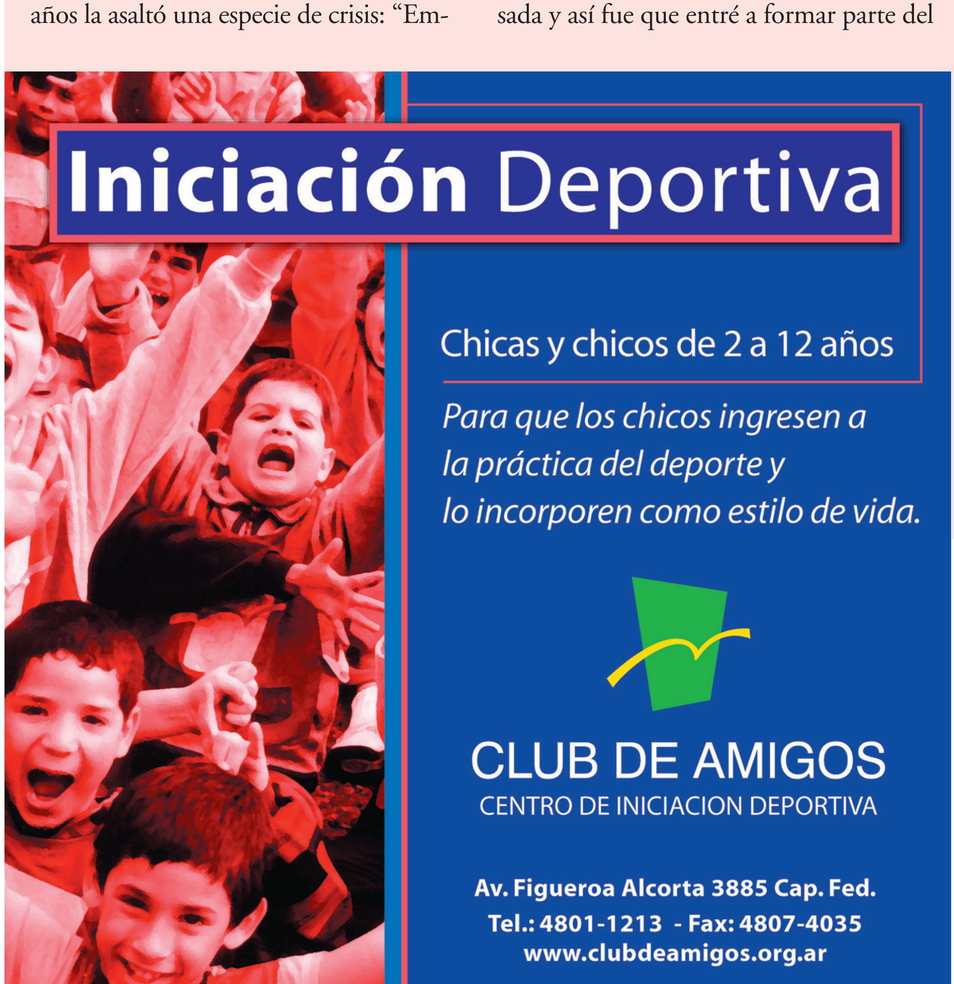
Más allá de crisis, dudas o tironeos, ambas reconocen haber alcanzado grandes momentos en sus respectivas carreras. Momentos que obviamente justificaron haber elegido esta profesión incierta y excitante. Speroni dice que cuando debutó en el Cervantes, haciendo en *El Burlador de Sevilla* a una muchacha del pueblo que decía unas pocas frases –"yo no quiero, yo no amo, suya soy, suya me llamo, no lo niego ni reclamo, suya será..."– la emoción fue enorme: "Sentí que asumía una gran responsabilidad que mantuve hasta el día de hoy, para hacer todos mis trabajos, en el teatro o la televisión. Porque hace bastante que comprendí, gracias a mi primer psicoanalista, que aun cuando la pieza o el programa no cumplan totalmente mis aspiraciones, siempre se puede –y vale la pena– provocar una sonrisa, movilizar una emoción, despertar algún grado de conciencia. Esta convicción me ayuda mucho y me lleva a no bajar nunca el rendimiento".

Bianchi, por su lado, experimentó la más alta plenitud al hacer *De Fulanas y Menganas*, el recordado unitario televisivo de los '80, "en el que pude juntar todo: el trabajo interpretativo, ahondar en una problemática que me importa. Este programa era producto de una investigación seria, tenía un fuerte compromiso democrático, intentaba estimular el debate y la reflexión... En nivel personal, creo que los actores, además de la posibilidad de entretener que valoro mucho, tenemos una responsabilidad social. ***De Fulanas...*** fue un proyecto generado y armado por mí. En algún momento llegué a pensar que si no podía hacer nada más como intérprete, estaba cumplida conmigo misma. Otro gran momento fue sin duda *Made in Lanús*, una obra de teatro que sentí que suscribía absolutamente".

LA PRISION, LA LIBERTAD

Cuando Martha Bianchi, siempre dispuesta a gestionar proyectos, se decidió entre varias piezas por *La prisionera*, del mexicano Carballido (*Orinoco, Rosa de dos aromas*), coincidió con el director Francisco Javier en que la actriz indicada para el papel de la carcelera Catalina era precisamente Catalina Speroni, de quien fue compañera en el Conservatorio: "Nos tenemos un afecto entrañable pese a no haber trabajado nunca juntas. Compartimos esos años de formación en la adolescencia y nos tenemos mutua confianza". A su vez, Speroni se sintió "muy conmovida porque me convocaran. Me gustó la posibilidad de recomponer aquella relación que había quedado latente, más allá de que nos cruzáramos mucha veces y supiésemos que el afecto persistía. Siento admiración por la fuerza, la tenacidad que tiene Martha para llevar adelante sus proyectos. Ella no se deja avasallar por las dificultades".

Casi no hace falta preguntarle a Bianchi –de reconocida militancia feminista– por qué optó por *La prisionera*, obra que desarrolla una relación de entendimiento y complicidad entre dos mujeres a las que de entrada todo las separa: "La historia está inspirada en un episodio que le sucedió a una gran referente cultural latinoamericana que aún vive. Una mecenas, una activista cultural venezolana que aún vive y a quien conocí, María Teresa Castillo, creadora del grupo Rajatablas. Ella estuvo detenida siendo muy joven, durante un año, en 1931, por haber participado en una marcha de estudiantes que reclamaba mejores condiciones sociales, durante un Carnaval. María Teresa pudo haberse quedado en el molde, gozando de sus privilegios por nacimiento, educación, parentescos, relaciones. Y sin embargo, eligió comprometerse, arriesgarse en el campo de las artes y la política. Una mujer muy inteligente y ecléctica, amiga de Coco Chanel y de Fidel Castro. Ella no se privó de nada. Una adelantada a su época que, entre otras objetivos, luchó por el voto femenino... De todos modos, podemos ad-







vertir cómo ciertos acomodos existieron siempre: ella no es puesta en una cárcel común sino que la llevan a un lugar especial, que hoy llamaríamos VIP, ese faro donde va a tener lugar el encuentro entre los tres personajes: el coronel, representante de una típica dictadura latinoamericana; su mujer, que evidentemente ha tenido una vida muy acotada, y María Antonieta, que evoca a María Teresa con algunas licencias poéticas. De esta relación forzada por las circunstancias, todos los personajes van a salir modificados. Ciertamente, el factor transformador está dado por la prisionera, paradójicamente la persona más libre del trío, una mujer democrática y solidaria".

A Catalina Speroni, la primera lectura de *La prisionera* le produjo una impresión semejante, la atrajo "el planteo de estos dos personajes femeninos, tan diferentes. Y desde luego, la temática de la pieza que, aunque situada en los años `30, habla de problemas de lamentable vigencia: el abuso de poder, la desigualdad social, la misma situación de la mujer, todavía postergada en Latinoamérica". Según Bianchi, "es una historia que sólo podía suceder entre mujeres por el tipo de acercamiento que se produce, porque a pesar de la gran diversidad, tiene una historia común, genérica. Incluso la ropa que María Antonieta le arregla a Catalina es un símbolo muy fuerte. Se van desplegando dos procesos: el de la amistad que va generando la prisionera, logrando bajar las defensas y los prejuicios de la carcelera. Y el de la cuestión política que circula a través de toda la pieza: la denuncia indirecta de la represión, la conciencia que va tomando el personaje de Catalina".

Bianchi valora especialmente que María Antonieta no sea una heroína monolítica sino una mujer que supera su fragilidad con valentía, que tiene contradicciones. Una mujer que se enfrentó a los mandatos recibidos, los revisó, se atrevió a un cambio que podía representar pérdidas y riesgos: "Ella lucha por sus convicciones. Cuando la llevan a la cárcel, siente la soledad, el temor a lo desconocido. De hecho acepta el indulto porque no soporta más el encierro, el aislamiento. No es una mártir, pero sí tiene la suficiente honestidad para rehacer su vida de acuerdo con sus deseos profundos. Hace todo lo que puede en esa dirección".

La carcelera Catalina, dice su intérprete y homónima, "es una sometida cuando empieza la obra, pero sin la menor conciencia de serlo... A medida que se desarrolla su relación con María Antonieta, se va dando cuenta de su situación. Cuando lo comprende, no sabe muy bien qué hacer con eso. Pero se le ha abierto una ventana y nada volverá a ser como antes. Personalmente, le adjudico posibilidades de que pueda levantar cabeza una vez que baja el telón. Yo sé que es apenas el comienzo de un despertar, que tendrá muchos escollos que superar, pero ella dice en algún momento que puede llegar a su pueblo y ver cómo inventa cada día..." El problema, acota Bianchi, es que esta mujer está muy sola, "la amistad con María Antonieta es casi imposible fuera de ese contexto. Catalina ha perdido la admiración por su marido, no sabe ganarse la vida, tiene que aprenderlo todo. Mi personaje le dice 'Ven conmigo', Catalina reacciona: '¿De criada?', 'No, de amiga...' Y las dos advierten las dificultades de una relación de paridad. Hay muchas cosas que las separan aunque el afecto es real y sincero".

Speroni reconoce que recién ahora se plantea la continuidad de una amistad entre las dos mujeres: "Yo, por ejemplo, me hice muy amiga de una empleada doméstica que trabajó para mí, cuando mis hijos eran chicos y que desgraciadamente ahora se está muriendo. Habiendo vivido esta experiencia, diría que las amistades se pueden dar en distintos planos, que si hay afinidades y afecto sincero, la relación es posible aunque haya otras diferencias. Quizá me moviliza el que hoy es el Día del Amigo y tengo a esta amiga tan enferma, a otras que ya no están... Y me surgen inquietudes acerca del vínculo entre Catalina y María Antonieta. El final es abierto, porque tampoco sabemos si mi personaje va a permanecer junto a su marido. Nosotras desearíamos que Catalina tome la decisión de partir, que haga un camino de elección personal. Digamos, ya que nos referimos al personaje del coronel, que fue un gran acierto haber encontrado a Luis Campos para ese rol: además de ser un buen actor, hay que reconocer que nos tiene paciencia, porque está en minoría..." Bianchi respalda la opinión de su ex compañera de Conservatorio, actual compañera de rubro: "Luis es una persona lo suficientemente segura como para poder encarar a este personaje cuestionado en su machismo, tan sostenido por la cultura. Todas conocemos a hombres con un discurso democrático hacia fuera, pero que en lo profundo tienen reflejos machistas y les cuesta hacer un personaje como el del coronel. Pero Luis se lo banca muy bien, es un profesional de primera, entendiendo que su personaje también es víctima de los valores que defiende".



Archivo Histórico Provincial

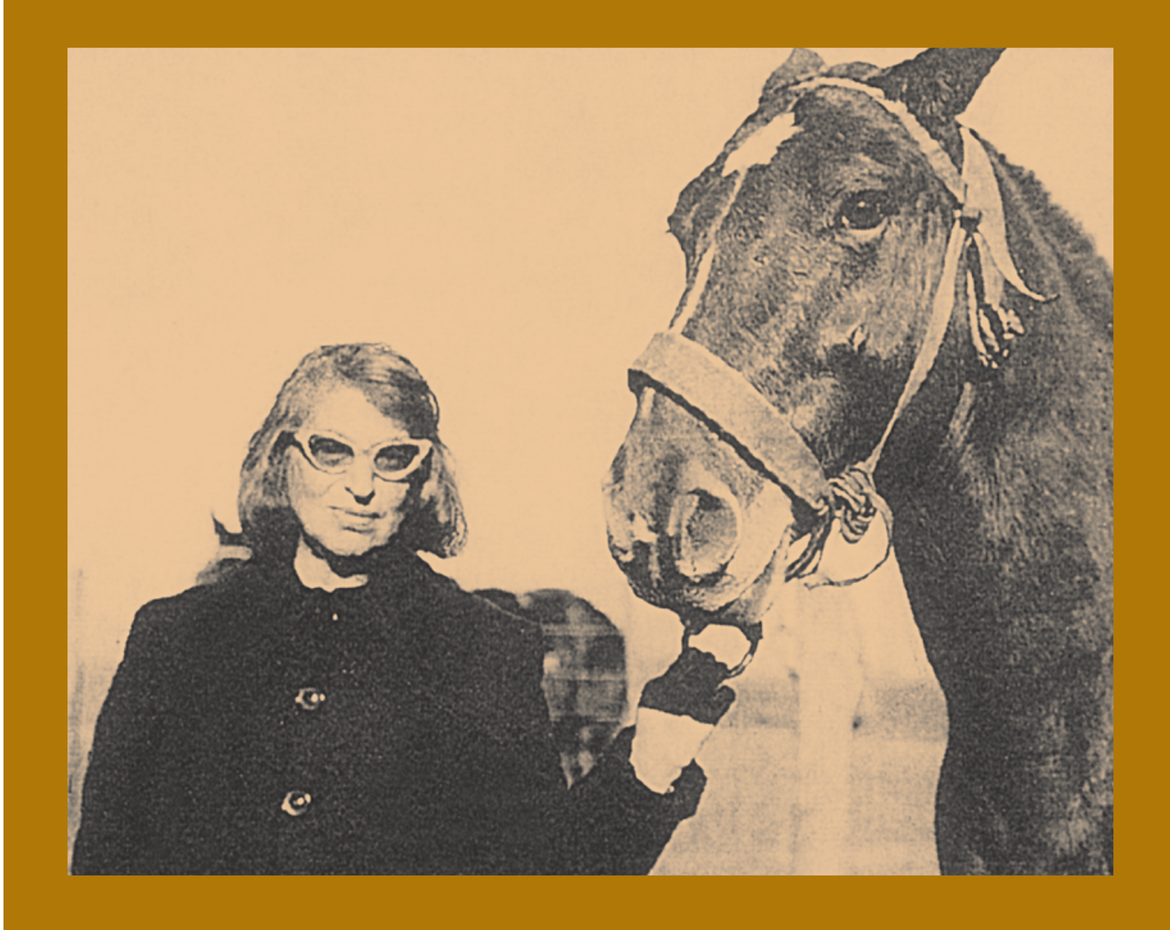
- Rescate permanente de fondos históricos.
- Consulta directa en pantalla de archivos digitalizados de imagen y sonido.
- Integración de alumnos de escuelas especiales en materia archivística.
- Instalaciones concebidas y construidas para la preservación y consulta de documentos históricos.

El ordenamiento sistemático de los Archivos, no solo alivia la administración del sector, sino que constituye la única forma de conservar y salvar los documentos de la historia de un pueblo para que sirvan a otras generaciones, constituyéndose en un paralelo de ubicación.

COMPLEJO CULTURAL SANTA CRUZ **GOBIERNO DE LA PROVINCIA**

SAN MARTIN DE PORRES

Silvina Ocampo y los santos



SILVINA CON SU CABALLO EN RINCON VIEJO, CIRCA 1960

El 28 de julio cumpliría cien años, pero seguramente sin festejo: los detestaba (su ama de llaves revela que le hubiera cocinado su plato preferido, pollo al limón). Como homenaje, aquí se reseña un libro muy poco conocido de Silvina Ocampo, el *Breve Santoral*, ilustrado por Norah Borges y prologado por Jorge Luis.



SANTA SERAFINA

POR FELISA PINTO

Silvina Ocampo nació el 28 de julio de 1903 bajo el signo de Leo, y murió el 14 de diciembre de 1993. En Sagitario. Es decir que vivió entre dos signos de fuego. Si hubiera vivido hasta hoy, su centenario, no hubiera festejado su cumpleaños, algo que detestaba. Pero sí, en cambio, le hubiera pedido a Jovita (Jova, para Silvina) que le preparara un pollo al limón, en papel de aluminio y con verduras al vapor, que era su plato preferido. Cuenta Jovita Iglesias, luego de más de 50 años a su lado: "La señora Silvina no festejaba su cumpleaños, pero ese día, yo siempre le hacía aquel pollo al que previamente le practicaba casi una cirugía, para sacarle toda la grasa. Luego lo bañaba con jugo fresco de limón y le agregaba una manzana, dentro del buche, para que se cociera tiernísimo en papel de aluminio en el horno. De esa manera, lograba que no tuviera gusto ni olor a gallinero, como ella decía".

Hoy podemos celebrar su centenario, en cambio, haciendo conocer algunos de sus poemas dedicados a algunos santos de los que era devota, gracias a sus vidas ejemplares, dignas del imaginario poético de Silvina, e irresistibles poesías que se pueden evocar en *Breve Santoral*, librito de poemas sobre doce santos y santas, sin olvidar al Angel de la Guarda. El ejemplar, poco conocido, perdido u olvidado, tiene ilustraciones de Norah Borges, hermana de Jorge Luis, además de un prólogo del escritor, y es una edición de Gaglianone, en 1985.

El libro es una joya que reúne a los dos escritores, junto a la estética singular de Norah Borges, una mujer frágil y tímida, con voz infantil, y a su manera, tan rara como su hermano, "casi extraterrena, expresándose a través de líneas puras y nítidas, y colores chatos y mitigados", según Estela Canto, en *Borges a Contraluz*.
Su hermano Georgie se refiere a su gran amiga Silvina y a su hermana Norah, en el prólogo, de la siguiente manera:

"De tres maneras cabe considerar este grato volumen. La primera, como un conjunto de poesías ilustradas; la segunda, como una serie de dibujos con extensos epígrafes; la última, como hecho de unidades poéticas y pictóricas. Opto, como es natural, por la tercera. A cada santo corresponde un poema y asimismo una imagen. He oído la lectura de los primeros, y son, como era de esperar, trémulos y admirables, intuyo las segundas, que merecen ambos epítetos. Me consta que los separa una diferencia, que no sólo es formal. Los santos, para Silvina Ocampo son los semidioses o héroes de una mitología que le es ajena; para la fe de Norah, mi hermana, son los que oyen su plegaria. Sea lo que fuere, este inútil prólogo es una serie de consideraciones abstractas. Lo que importa es el hecho, el hecho estético que aguarda a los lectores y espectadores. Sella, me consta, una antigua y triple amistad." Doce son los santos elegidos por Silvina para *Breve Santoral*: Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres, Santa María la Egipcíaca, San Cristóbal, Santa Serafina, San Arsenio, Santa Teodora, Santa Inés, Santa Lucía, Angel de la Guarda, Santa Melania y San Jorge. De todos ellos, escritos con la sensibilidad y el ímpetu propio de Silvina Ocampo, hemos elegido (con esfuerzo) los siguientes:

SAN MARTIN DE PORRES

En un convento de Perú
De mucha luz
De mucha sombra
Donde había ratones
Grandes como gatos,
Martín de Porres era el lego
Que siempre escoba en mano
mantenía todo limpio.
Martín oye un día las quejas del sacristán:
Los ratones destrozan
La ropa de la sacristía.
Martín trae una enorme capa,
La despliega en el suelo
Y convoca en ella a los ratones.
Echa después la capa al hombro
Y sale al jardín donde los suelta.
Les dice "les traeré el sustento diario
Si me prometen no volver a la sacristía".
Los animalitos cumplieron.
Por eso a San Martín de Porres
Lo llaman el Santo de los Ratones.

SAN CRISTOBAL (PLEGARIA)

San Cristóbal, protégenos en este mundo
En que somos incesantes viajeros
En coches, en bicicletas, en trineos, en trenes,
En barcos, en helicópteros, en automóviles,
En aviones, en sueños o en la realidad
De nuestra casa, inmóvil.
Llévanos como llevaste a aquel niño
Que pesaba tanto porque el niño era Jesús
Cuando cruzaste el río.
Cruzamos ríos nosotros también, y mares
Y desiertos, bosques, montañas, lagos,
Infierno y cielo, llevándonos a nosotros mismos,
Con el peso de nuestras culpas.

SANTA SERAFINA

Jamás reniega de su fe. Una vez
Dos hombres que pretenden ultimarla
Y en el tumulto tratan de violarla,
Fulminados, caen muertos a sus pies.
La acusan de ser maga y resucita
A esos dos muertos que no entienden nada
De la luz tan profunda y deslumbrada
De sus ojos tan plácidos. No grita.
Y el tirano no sabe qué castigo infligirle. Llevándose consigo
esa tortura de tramar torturas
que no hieren a víctimas tan puras,
llora porque no puede hacerle mal,
llora, decapitándola al final.

Intelectual sofisticada, su adhesión e imaginación ilimitadas se enlazaba muchísimas veces con la sensibilidad popular y espontánea, como lo muestran estos poemas de su propio santoral, señaladamente el referido a Martín de Porres, santo afro-peruano, de condición cuasi marginal.



SAN CRISTOBAL



Aire alrededor

Sobre la vida de Mónica Martínez, maestra rural del pueblo de Naón, trata "El aire alrededor", una nueva pieza del ciclo Biodrama, con dirección de Mariana Obersztern. Actúan Vanesa Weinberg, María Merlino y Osmar Núñez, además de los niños Mario Bogado y Juan Dyzen. Se puede ver en el Teatro Sarmiento (junto al Zoo), de jueves a domingos, a las 20.

Té

Green Hills presentó su nueva línea Classic, producto de una selección de brotes que se caracterizan por su bouquet. El blend clásico de este té concentra las cualidades del mejor té negro. Su color es rojo brillante y su aroma tiene reminiscencias de malta y roble.



Protector labial

El protector labial de Bagovit A sirve para proteger y mantener saludable la piel de los labios. Su envase fue renovado, ya que ahora se presenta como un lápiz labial tradicional.



Pelo

Pierre Fabre relanza su línea de cuidado capilar y de cuidados dermatológicos Ducray. En la primera, hay tratamientos, champúes y acondicionadores de primera calidad. La segunda está compuesta por cremas para la cara, el cuerpo y las manos.

lo nuevo I lo raro I lo útil





Sebastian

La nueva línea Shaper, de la marca Sebastian, tenía hasta ahora como caballito de batalla su conocido spray, usado por estrellas y estrellitas, pero ahora se suman otros nueve productos de alto rendimiento. Entre ellos, otro spray que permite agregar volumen; una mousse que deja el pelo con cuerpo pero no pegajoso; un gel que provoca efecto despeinado, y uno más firme, para fijación mayor pero con posibilidades de control.

En casa

Desde el jueves 24 de julio y durante todo agosto se presenta en la galería de arte Elsi del Río (Arévalo 1748) la muestra "En casa", objetos de Iratxe Larrea, artista nacida en Bilbao. Toallas, alfombras, prendas de vestir, experiencias relacionadas con el hogar y lo femenino. Todas las piezas, de materiales modestos, rememoran a madres y abuelas.

Legumbres y hortalizas

Knorr lanzó una nueva variedad de sus caldos: legumbres y hortalizas. Está compuesto por porotos y garbanzos, y en el rubro de las hortalizas se recurrió a zanahoria, zapallo, espinaca, choclo y perejil. Su mayor nivel proteico lo diferencia de los demás caldos, ya que los cubos de carne, gallina y verduras tienen un promedio de 6,9 por ciento de proteínas, mientras que el cubo de legumbres y hortalizas llega a un 8,8 por ciento.



Raíces

Presentada por Danubio, la tradicional marca de ropa de cama, sale al ruedo "Raíces", una colección que redescubre y revaloriza la producción textil argentina. Inspirada en los diseños de ponchos de distintas regiones del país, cinco estilos componen la línea, con el eje común de la alta calidad y el concepto.



Limpiadores

Cetaphil es una marca de cremas faciales especialmente desarrolladas para remover suciedad, bacterias, aceites y células muertas. Formulados para pieles secas o sensibles, los productos preservan los elementos esenciales de la piel, sin aceites ni fragancias. Se venden solamente en farmacias.

PASAJE A LA VIDA

Seis meses de detención clandestina en plena dictadura sellaron hasta ahora el destino de Leticia Sourigues. Huyó a Brasil, tuvo dos hijos, volvió a huir hacia Francia. Y allí su desequilibrio mental se reveló en intentos de suicidio. Volvió en 1985, pasó ocho años internada, y hoy, asistida y apoyada por una mutual solidaria, necesita dos pasajes a París, para volver a ver a sus hijos después de 18 años.



POR C. A.

La historia de Leticia Sourigues, actualmente de 48 años, es una más, entre tantas de las atroces historias que dejó como saldo la dictadura militar. Ella se frota las manos como si con ese gesto quisiera borrarse las marcas que le quedaron cuando hace 26 años un grupo de paramilitares la confinó durante seis meses al centro clandestino de Campo de Mayo. Pero esas marcas quedaron grabadas en su mente, que quedó perturbada, y la obligaron a recorrer un larguísimo camino de regreso hacia la salud mental. Hoy tiene la posibilidad de dar un paso fundamental en ese sentido: reencontrarse después de 18 años con sus dos hijos, Facundo y Malaika, residentes en Francia. Sólo necesita el pasaje que no tiene y al que no puede acceder por falta de medios económicos.

Darío Lagos, psiquiatra, integrante del Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Social (EATIP), tomó contacto hace ya un largo tiempo con Leticia, a través de la Mutual Sentimiento, creada en 1998 por ex presos políticos para dar asistencia de todo tipo a víctimas de la dictadura militar. Cuando ese encuentro se produjo, hace cuatro años, Leticia ya había vivido mucho tiempo de calvario. Tras esos seis meses sumida en el infierno, una detención que compartió con su esposo y durante la cual perdió un embarazo, Leticia fue liberada sin explicaciones en la misma calle en la que había sido detenida. Huyó a Brasil, y ya en ese primer exilio tuvo primero a Facundo y más tarde a Malaika. La familia decidió emigrar a Francia. Pero Leticia ya estaba profundamente desequilibrada por lo vivido y por lo que seguía viviendo: seguir escapando.

Los años europeos, lejos de apaciguar su dolor, lo acrecentaron. "Me bañaba todos los días con agua fría, no podía sacarme del cuerpo los sufrimientos que había sentido en cautiverio", dice ahora. Leticia tuvo varios intentos de suicidio. Algo de ella había quedado atrapado en el horror.

En l985, decidió regresar a la Argentina. "Necesitaba volver al punto de partida." Su situación económica siempre fue precaria, nunca puso rearmarse, su estado mental seguía interponiéndose entre ella y su búsqueda desesperada de aquella normalidad que había sido interrumpida brutalmente en 1976. Pasó por diversos centros para enfermos mentales. El Borda, el Moyano, la Clínica Banfield. En total, Leticia pasó ocho años internada.

"Esa situación de Leticia –detalla el doctor Lagos– también se debió a la falta de contención económica y psíquica del Estado para quienes sufrieron este tipo de abusos. Ha habido otros casos similares, de increíble abandono. Ahora ella necesita un espacio laboral para equilibrar su psiquis." Y, agrega Leticia, también necesita volver a ver a sus hijos, que quedaron en Francia. Juntar las partes del plato roto que es ella.

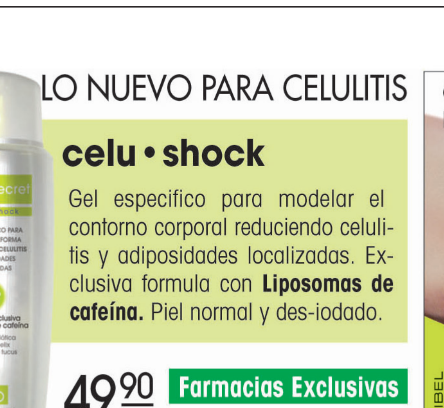
"La Mutual Sentimiento resultó un milagro para Leticia. Allí encontró un lugar de convivencia, un lugar de trabajo y, sobre todo, un orden. Esa organización fue para ella hospital de día, hospital de noche y servicio social", sostiene Lagos.

La amistad fue un lazo que esta mujer reaprendió en la mutual. Desde mediados de 2002, cuando comenzó a tratarse allí, por primera vez en más de una década y media Leticia pudo volver a tener una casa. Pero sobre todo, pudo volver a comunicarse con sus dos hijos. "Primero fue por carta. Después fue por teléfono. Era muy raro para ellos, que nunca comprendieron bien qué me pasaba. Hoy mi hija me dijo que está esperándome, que quiere que le haga un desayuno. Que quiere sentir mi cariño de madre. Escuchar eso es maravilloso para mí", dice una Leticia emocionada y esperanzada en que, de alguna forma, ese pasaje que la separa de sus hijos llegue a sus manos.

Ha dado pasos importantes, según su médico. Gracias a esos llamados a sus hijos, Leticia recuperó la lengua francesa, que antes hablaba perfectamente y había olvidado en su penoso y horroroso peregrinaje de internaciones. "Todas las mañanas escucho radio francesa para ejercitarme", dice.

Entre sus otras pérdidas, estaba la palabra escrita. "Antes de la detención, yo escribía poemas. Incluso lo hice también durante el cautiverio. Pero cuando salí, no pude volver a escribir. Ni una palabra. Año tras año, y ni una palabra. Y ahora, con las cartas a mis hijos, ése fue otro de mis grandes reencuentros", explica.

El doctor Lagos espera, igual que ella, que alguien que lea esta nota tome la iniciativa para que el viaje a Francia complete esta secuencia de reencuentro y dé vuelta la página que abrió brutalmente la dictadura hace 26 años. Lagos está dispuesto a acompañarla para brindarle el apoyo terapéutico que Leticia todavía necesita. "Quiero que el doctor venga conmigo. Quiero ir a ver a mis hijos, necesito hacerlo, sé que ahora puedo, pero va a ser muy fuerte después de estos dieciocho años", sostiene Leticia.







DAR EL TONO

Susan Kesselman, eutonista, y Violeta Hemsy de Gainza, también eutonista y pedagoga musical, escribieron un libro en el que vuelcan sus saberes sobre técnicas corporales y ensayan propuestas para que el cuerpo de los músicos reme a favor de la música.

POR SONIA SANTORO

El tono es el concepto básico de la eutonía. En esta terapia corporal el tono no se reduce a lo muscular, sino que está ligado a la expresión, a la emoción, a la inteligencia del cuerpo humano. Tono es también uno de los conceptos fundamentales en la música. Pero la eutonía y la música tienen muchas más cosas en común. La eutonía puede hacer que una pieza musical pase de sonar bien a secas a escucharse maravillosamente o puede hacer que la pieza adquiera la identidad que el compositor quiso darle. La forma en que el pianista apoya los dedos sobre el piano o cómo se sienta en la silla se transmiten en la música que toca. Pero sobre todo lo que le da la eutonía al músico es la posibilidad de explorar de manera consciente, propia, íntima, su modo de ser músico. Susana Kesselman y Violeta Hemsy de Gainza, eutonista y educadora musical, respectivamente, exploraron esa relación durante cerca de cinco años y la registraron en un libro que acaba de publicar la editorial Lumen: *Música y eutonía*. El cuerpo en estado de arte.

La eutonía es una terapia corporal desarrollada por la ex bailarina Gerda Alexander en Dinamarca. Alexander nació en Alemania en 1908 y en 1933 se radicó en Copenhague para desarrollar esta disciplina. Allí trabajó, entre otras cosas, con la Orquesta Sinfónica Nacional sobre la dolencia de los músicos. Analizó cuántas veces faltaban y por qué motivos. Hizo un estudio sobre las sillas en las cuales se sentaban y cómo lo hacían. Y modificó su diseño para cada uno de los músicos, de manera que no sólo no tuvieran más dolencias físicas sino que su música pudiera transmitir el todo de ese cuerpo.

En los '70 Alexander dio algunos seminarios en Buenos Aires, invitada por la Sociedad de Educación Musical de Argentina. Y ahí la conocieron los que después serían sus discípulos. Violeta de Gainza estuvo involucrada en esa tarea, llegó a convivir con Alexander y escribió uno de los libros fundamentales para la eutonía (*Aproximación a la eutonía. Conversaciones con Gerda Alexander*), por ser uno de los pocos en los que estaba la palabra directa de la maestra. Hoy la eutonía es cada vez más respetada por distintas especialidades médicas.

–¿Qué es la eutonía?

Susana Kesselman: Es una metodología de lo corporal centrada en la conciencia del cuerpo y que está basada, a diferencia de otras disciplinas, en un concepto clave que es el concepto de tono. En la eutonía y para otras disciplinas, tono está relacionado con la emoción, con la inteligencia; es lo que el niño trae en el nacimiento y que luego dará lugar a todos estos desarrollos –de lo emocional, de la inteligencia–, pero que están ahí, en la tonicidad del chico.

–Y es al mismo tiempo el tono muscular.

S. K.: Sí. Pero yo últimamente doy una idea un poco más amplia de tono y hablo de tono vital. Porque me parece que la gente lo entiende de un modo más abierto. Y en la eutonía otro de los cimientos importantes es el desarrollo de la conciencia ósea. Normalmente los trabajos corporales están muy centrados en el músculo. Otra conciencia que también está poco trabajada es la conciencia epidérmica. Y también hay un concepto más amplio de regulación de tono. Es la idea de que una persona si tiene un tono flexible está preparada para poder registrar y expresar emociones variadas. Hay personas que tienen un tono muy poco flexible y expresan una gama de emociones muy limitadas: llorar, reírse y enfurecerse. La gama de emociones está dada por la regulación de tono que desemboca en la flexibilidad de tono, en la igualación de tono, en la fijación de tono, en cómo salir de fijaciones de tono, entre otras.

–Y tono también tiene que ver con la música.

Violeta de Gainza: Tono tiene que ver con todo lo que una persona es y con todo lo que una persona hace. Cuando se habla de tono vital se puede pensar que está relacio-

CEDP

¿Qué futuro quiere para sus hijos?

Podemos asesorarlo en la elección de una escuela que lo ayude a construir su futuro.

Llámenos al 4547-2615 *o conózcanos en* www.cedp.com.ar

LIC. LAURA YANKILLEVICH
Psicóloga clínica

Miedos

Trastornos de ansiedad

Crisis de angustia

Nuevos teléfonos:
4433-5259 / 4433-5237

Por fin un Plan de Salud con Centros Médicos Propios, moderna infraestructura tecnológica y al más bajo costo

CON LA MÁS AMPLIA RED DE CLÍNICAS, SANATORIOS Y CENTROS DE DIAGNÓSTICO EN TODO EL PAÍS.



matrimonio

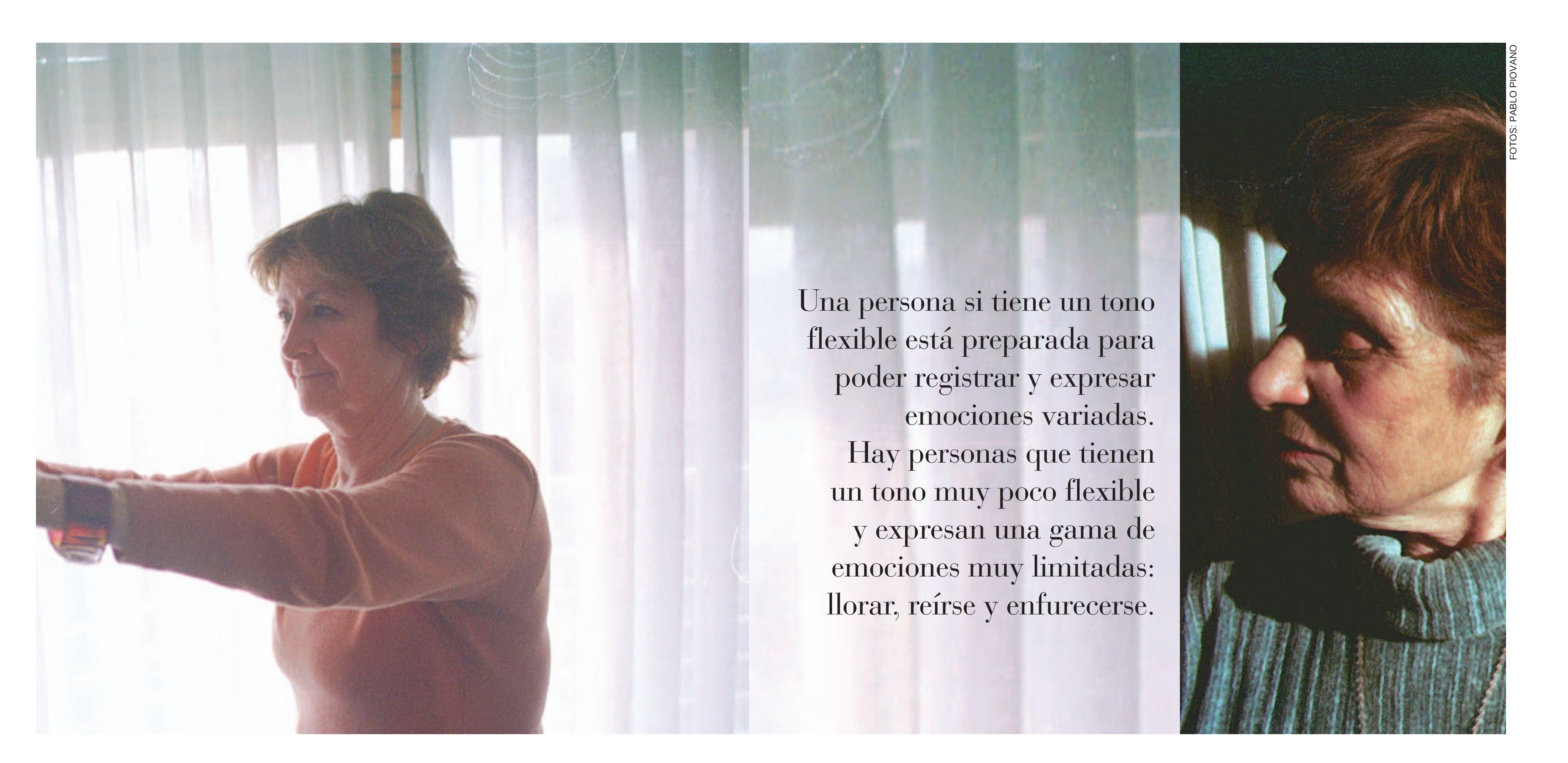
Cobertura Total
"PLAN 401"



individual

RED TOTAL
SISTEMAS DE SALUD

4521-1111



Una persona si tiene un tono flexible está preparada para poder registrar y expresar emociones variadas. Hay personas que tienen un tono muy poco flexible y expresan una gama de emociones muy limitadas: llorar, reírse y enfurecerse.

nado con la energía que tiene una persona. Hay personas que tienen más y otras que tienen menos. Y hay personas que saben regularla. Un profesional de cualquier área que está relacionada con el cuerpo, por ejemplo, un deportista o un músico, sabe manejar, subir y bajar el tono a voluntad, sin que dependa de su estado de ánimo. Un deportista sabe cuándo aflojarse, cuándo dejar correr la energía, cuándo concentrarla en un punto. Por supuesto, tono tiene que ver con la música, así como tiene que ver con las personas. La música y las personas se parecen mucho.

–¿Cómo es eso?

V. G.: Hay músicas que son energéticas, vivas, como ciertas personas; hay otras que son tranquilas, hay otras que son depresivas. Cuando un músico tiene que tocar algo de un autor en particular, así como cuando un actor tiene que interpretar un texto determinado, uno de los requerimientos implícitos es acomodar todo su ser a las características de la pieza musical o dramática que está ejecutando. Está como en sintonía con un tono.

–¿Eso es un cuerpo en estado de arte?

V. G.: Claro, un cuerpo en estado de arte es un cuerpo sensible, un cuerpo diapasón y al mismo tiempo instrumento de algo para algo.

S. K.: Un cuerpo en estado de arte no es un cuerpo perfecto.

V. G.: Se podría decir que todo lo que hacemos lo hacemos con el cuerpo, aun con partes del cuerpo que aparentemente no se mueven, están adentro, lo que yo le llamo el soft de nuestra computadora. Todo lo hacemos con el cuerpo y con la mente, en interacción.

–Pero en Occidente o en esta época la mente domina todo y pareciera que está separada del cuerpo.

V. G.: Claro, cuando yo digo el cuerpo hace debería haberlo puesto en potencial, el cuerpo debería ser protagonista, debería participar. La idea es sensibilizar al cuerpo para que el cuerpo se entere y participe y no esté ausente como decís. Es como hablar de hacer el amor, están los factores psicológicos, etc., etc., y después las técnicas corporales. No se puede hacer música si no está todo armoniosamente integrado. Se puede hacer, por supuesto, pero los resultados, tanto para el intérprete como para el oyente, igual que en el amor, no son los mismos si hay una unidad y si hay una integración.

–¿Qué les aporta la eutonía a los músicos?

V. G.: La eutonía estaba ligada a la música en la figura de la creadora. Gerda antes de ser eutonista vivió en un ambiente de músicos. Al venir a Argentina la trajo un grupo de músicos. Yo tenía mucho interés por la técnica pianística y había probado varios caminos, me influenció de una manera decisiva. Y a partir de la década del 70, en que conocí las técnicas de la eutonía, fui trabajando la pedagogía de la técnica en el trabajo con el cuerpo, la relación entre el cuerpo y el sonido en el piano, que es mi instrumento.

–¿Los profesores de música tienen en cuenta esto?

V. G.: Siempre los profesores de música, como los de danza, han tenido sus técnicas que transmiten académicamente como una doctrina, un paquete de instrucciones cerrado a los alumnos. En realidad, cuando yo conocí las técnicas que ella propone, pensé que esto nos aproximaba a una técnica natural de movimiento para los músicos; que los músicos necesitábamos tener algo más consciente, más propio, más interno, más personal. Y fue eso lo que yo desarrollé. Una técnica tradicional de música es como la gimnasia tradicional, tiene reglas, es todo igual para todo el mundo, es un manual. En cambio, acá lo que hay son vivencias, son experiencias, es lo que está sintiendo y sucediendo. Lo cual es definitivo para el resultado. Las cosas se oyen así o asá, se oyen bien o mal, son agradables o desagradables, seductoras o rechazantes de a acuerdo a cómo uno hace, porque hay una correspondencia total entre el movimiento que hago, las acciones que hago y lo que quiero obtener.

–¿Y los músicos tienen en cuenta la eutonía como parte de su entrenamiento?

V. G.: En realidad la situación de los músicos varía según se trate de un músico profesional o de uno que está en la iniciación musical. En la iniciación se le da muy poca importancia. Y es muy difícil que se impongan masivamente técnicas alternativas como éstas. Porque un gran artista seguramente ha descubierto un montón de cosas de las cuales no tiene conciencia y cuando enseña, enseña como le enseñaron. No enseña sus secretos, no porque no quiera enseñarlos, sino porque no tiene conciencia de cuáles son, cuál es el secreto de su sonido, qué es lo que hace que suene de una manera maravillosa. Entonces, la eutonía es una técnica corporal entre las varias técnicas que surgen en el siglo 20, a las cuales la gente que quiere mejorar la pedagogía recurre.

–Generalmente, lo más difícil es mantenerse en el propio centro frente a situaciones críticas o estresantes. ¿La eutonía hace algún aporte en esas circunstancias?

S. K.: Sí. La flexibilidad de tono es algo muy diferente a la relajación. Muchos médicos mandan a que la gente se relaje, pero la eutonía busca más bien la regulación de tono. La relajación es tono bajo. Yo hice un aporte desde el pasaje en escena. Porque, como decís, las personas pueden aprender a regular el tono en una actividad que no les requiere demasiado esfuerzo, en el suelo, en la clase..., pero esa persona llevada a una situación de desequilibrio, como puede ser dar una conferencia o un concierto, puede volver a entrar en distonía. Entonces, desde la eutonía trabajamos para poder atravesar con un tono adecuado esos lugares de desequilibrio que son más desestabilizantes.





•Regalos empresariales
•Gráfica
•Artículos de promoción
Nuestros asesores lo visitarán en su empresa



cómo como como

En el Centro Cultural Recoleta se expone, hasta mediados de agosto, la muestra colectiva "Arte al plato". Reflexiones artísticas sobre la comida, en un país que fue granero del mundo y en el que abundan los hambrientos.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Cuántas cosas se pueden decir, pensar, hacer alrededor de la comida? Mejor dicho: ¿qué puede pasar cuando alguien de repente dice algo como: "composición, tema: la comida" en un país que fue el granero del mundo, inventó un canal que transmite 8760 horas anuales de cocina, deja morir de hambre a cientos de niños por día, cree que el dulce de leche es un regalo nacional al paladar global y ubica en el panteón de próceres modernos a (por lo menos) un par de cocineros? Seguramente puede pasar cualquier cosa, por ejemplo, que las respuestas suenen desde todos los rincones, se filtren por todos los soportes y micromundos posibles, hablen del pasado, de tiempos no tan lejanos y de un presente, hm, bueno, un poco complejo, y estén disponibles en colores brillantes y contrastes que ganan con la yuxtaposición. Juntas, pero no revueltas, son esas las respuestas que hasta el 17 de agosto se abren a todos los sentidos en las salas del Centro Cultural Recoleta, donde la mega exposición temática "Arte al plato" espera a los comensales del arte y la vida moderna con una mirada que, menos complaciente, puede ser cualquier cosa. Por ejemplo, política y politizada.

DE LA MESA AL PARRIPOLLO

Unos pasos más allá de la instalación con espíritu de perpetuo work in progress que recibe a los visitantes ("Construcción láctea", de los arquitectos Roberto Frangella y Horacio Sardin, una estructura de metal que irá completándose con los cartones de leche larga vida donados por el público para que sean repartidos por Red Solidaria), el pasado de la alimentación porteña se convierte en escena en la sala curada por el Museo de la Ciudad. Siguiendo su tradición de recuperar otras vidas cotidianas a partir de algunos objetos y mucho de maña y recuerdos colectivos, esta vez reorganiza una serie de imágenes de banquetes oficiales repletos de caprichos de la prosperidad terrateniente y ojos muy maquillados, asados entre amigotes de los 40, y programas de la "Serie de conferencias sobre Arte Culinario" que solían hacerse en el salón de actos Harrod's auspiciadas por Gas del Estado, un "mirahuevos" de origen francés (fascinante: un pequeño mangrullo munido de lucecita para diagnosticar el buen estado o no de los huevos) y una primera edición del clásico libro de Doña Petrona. Lo ideal: recordar la cara del cocinero en la tapa del recetario "Aves y huevos: 6 docenas de prácticas recetas para la cocina", un ejemplar editado por la "Sección Propaganda e Informes" del Ministerio de Agricultura en 1925. Si la pregunta fuera "¿qué habrá pasado entre ese mundo y la sociedad de consumo empobrecido de principios de 2000?", tal vez una respuesta excelente serían las colaboraciones que Proyecto Cartele fue distribuyendo a lo largo de los pasillos: fotos de carteles increíbles cazados por todo el país ("Parrilla alegrame el chorizo", el clásico "Pollo terrestre") muy apropiadamente montadas sobre bandejitas de telgopor, como las de supermercado. Y es que la de los Cartele es una mirada marginal (que está por editar su segunda compilación), cínica y un poco enternecida, rescatada por aficionados en su tiempo libre y hasta desde un auto en movimiento, que no podría, claro, ubicarse en otro lado de la muestra, aunque no tan lejos de las estaciones individuales con auriculares para escuchar spots de publicidades memorables.

Adentrarse un poco más en la muestra es atravesar la sección de la fotografía publicitaria (que incluye un Brueghel recreado por Mario Blas López y dos interesantes trabajos de Juan Carlos López Chevenet alertando sobre la desnutrición infantil con el lenguaje visual marketinero más puro), y la de ArteBA (donde el Grupo Escombros con "Objeto Inaccesible", y León Ferrari con una instalación de 20 biberones que contienen copias de la De-

Para estar bien
de los pies a la cabeza
Flores de Bach
Cartas natales
Reflexología
Lic. Liliana Gamerman
4671-8597

Cuerpo en expresión
Centro de Gimnasia Rítmica Expresiva
Prof.: Gerónimo Corvetto y Alejandra Aristarain
• Clases de Gimnasia Rítmica Expresiva
• Clases de Ejercicios Bioenergéticos
• Entrenamiento Corporal para Estudiantes de Teatro y Actores
• Masaje terapéutico y drenaje linfático
Centros en Almagro, Barrio Norte y Catalinas Sur
Informes al:
15-4419-0724 / 4361-7298
www.cuerpoenexpresion.freeservers.com

Lic. Eva Rearte
Psicóloga
Violencia Familiar
Maltrato Infantil
Turnos al
15 5-622-9472

KINESIOLOGIA
Masajes para:
• contracturas
• stress
• celulitis
Tel.: 4361-2082

S/T, ALESSANDRA SANGUINETTI.

UNA DE LAS INTERVENCIONES EN LA VIA PUBLICA DE CALIFORNIA DE LASSER Y SYLVA.

CENANDO EN EL VERTEDERO, ROBIN LASSER

claración Universal de Derechos Humanos, y un tríptico de Julie Weisz enfocan el hambre y las desigualdades en sus formas más extremas), para enfrentarse a la que probablemente sea la instalación más fuerte de la muestra: "Eating disorders in a disordered culture", o "Desórdenes alimenticios en un mundo fuera de control", un proyecto de arte visual que integra aspectos individuales, culturales e históricos de los trastornos alimenticios.

ACTIVISMO VISUAL

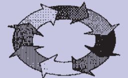
Una pared con 9 platos azulados ("En memoria", 1380-2003), una mesa servida para 8 ("Apetitos secretos"), 12 minutos de video repitiéndose constantemente ("Cenando en el vertedero", o una parábola impactante y eficaz sobre la bulimia en las sociedades modernas), pequeños afiches donde lo que importa es el texto antes que la foto en sí, y un par de auriculares para rescatar las voces y las palabras de personas que tuvieron relaciones cercanas con la anorexia y la bulimia. A partir de eso es que Kathryn Silva y Robin Lasser construyeron un discurso sobre un asunto tan privado y a la vez omnipresente en la vida pública cotidiana que, por eso mismo, se revela como abiertamente político. Si los gestos en torno del comer son los que marcan lugares de pertenencia, es porque también hablan de los deseos y las imposibilidades tanto como de las presiones invisibles. En ese espacio de platos, sonidos y fotografías, pequeños relatos personales van armando un mapa que tiene poco de conflicto individual y privado: "El 30 de junio de 1997, Heidi murió de un ataque al corazón cuando estaba yendo camino a Disneylandia. Como bailarina de ballet, ella deseaba tener un cuerpo ingrávido, un cuerpo perfecto", reza uno de los platos memoriales de la pared, que comparte espacio con el de Karen Carpenter y Santa Catalina de Siena; "Lo que más rabia me da es que recibía tantos halagos de los hombres cuando era anoréxica. Era del mismo talle que cuando estaba en 4º grado. ¿No se daban cuenta de que estaba enferma?", se preguntó una mujer anoréxica y bulímica ya recuperada. Creada en California como parte de un proyecto mayor que incluye intervenciones en la vía pública (como un gran cartel a un lado de la ruta con el que Kathryn y Robin lograron llamar la atención de una congresista con tanta fuerza como para convertir en ley su demanda de que las aseguradoras cubran riesgos ocasionados por trastornos de la alimentación) y documentación de las interacciones del público con la obra (un trabajo que en Buenos Aires lleva adelante la artista plástica Nora Raggio, que auxilió, además, a traducir y adaptar la instalación para "Arte al plato"), la de estas mujeres es una acción reactiva que puede incluirse entre el arte social o el activismo artístico. Resulta llamativo, pero la suya es la única obra de la muestra que tematiza estos conflictos. ¿Por qué no se lo considera, si es tan político y urgente como el hambre o los transgénicos?

Kathryn Sylva: –Creo que hay una percepción generalizada que lo relaciona con la vanidad. En Estados Unidos, se asume que es algo que solamente pasa a las mujeres jóvenes y blancas, pero no: la dieta es un tema político. Es preciso cambiar el concepto de que se trata de simple vanidad: es algo social.

Robin Lasser: –En Estados Unidos también es un problema de los afroamericanos, los latinos, son historias que también tienen que ver con la diversidad. Hay gente que piensa que en Argentina no puede pasar, que es solamente un problema del Primer Mundo, capitalista y consumista. Cuando nos propusieron venir, preguntamos por qué también pasaba esto en Argentina, y nos dijeron que era porque éste es un país consumista y hay gente preocupada por cómo se ve. Pero creemos que se trata, en realidad, de culturas en transición. Las cosas tienen que cambiar, como los gobiernos y la economía, pero también el rol de la mujer. En Estados Unidos, los años 60 fueron el momento de gran empoderamiento de las mujeres. Pero, por un lado, estaba el crecimiento de los movimientos feministas, y, por el otro, un componente psicológico increíble. Frente a ese poder, el modelo de mujer de la publicidad era Twiggy, una mujer aniñada, exageradamente delgada. Y entonces había muchas que no comían para parecerse a ella, ¿pero cómo podía una mujer famélica y aniñada ejercer el poder que estaba ganando? Era una reacción.

Es una relación de poder perversa, dicen, la misma que llevó a Santa Catalina de Siena a matarse de hambre para demostrar su santidad y así ir acumulando poder en la estructura eclesiástica. "Ella lo conseguía por su santidad, y en estos tiempos se logra por un cuerpo perfecto. Pero a la vez hay una revolución silenciosa, nosotras queremos expresar esa tensión."

Nuevo Sistema de Compras Comunitarias de Medicamentos Genéricos



FARMACIA DE GENERICOS MUTUAL SENTIMIENTO

Disp. 167/02 Exp. 1-2002-3541/02-0 Min. de Salud de la Nación
Federico Lacroze 4181 3er. Piso Capital Federal Tel. 4554/5600
E-mail farmacia@mutualsentimiento.org.ar

- Convenios con mutuales, federaciones, obras sociales, nodos del trueque, asambleas y organizaciones sociales de todo el país.
- Entregas semanales en domicilio de la entidad (Capital)
- Los mejores precios al público del país. Importantísimos descuentos.
- Aceptamos créditos del club del trueque hasta un 5% de la compra total.

CONSULTENOS y COMPARE
Porque su salud no tiene precio

TALK SHOW POR **MOIRA SOTO**

qué falta de decoro



A la señora B se le ha muerto el marido y no se conduce de acuerdo con sus antecedentes de madre y esposa abnegada: rechaza la propuesta de unos de sus hijos de venir a vivir con ella porque –asegura– no necesita compañía, no va al cementerio a visitar la tumba de su finado cónyuge y empieza a permitirse diversiones poco decorosas. Ella, que siempre cocinó para muchos, se va a comer a la fonda, ve películas, se hace amiga de una joven mesera que le enseña a andar en bicicleta, parte de vacaciones con la chica... Desde luego, escandaliza a parientes y vecinos, pero María como si oyera llover, encantada con su flamante libertad. *La indigna señora B* es la acertada versión teatral de un relato de madurez de Brecht, *La vieja dama indigna* (1953), que mereció una exitosa adaptación cinematográfica (de 1965), firmada por Réné Allio.

Tanto el sentido del cuento ("quizás un camino, quizás un desvío") como la aplicación de la técnica del distanciamiento han sido eficazmente respetados por Teresa Gómez, autora de la dramaturgia y de las letras de las canciones. Y la verdad es que el genial escritor, falluto y aprovechador con las mujeres de su vida, como bien lo expuso la cineasta Jutta Brückner en *¿Ama usted a Brecht?*, reivindicó en este relato a esposas y madres de generaciones anteriores, mujeres que se desvivieron por maridos e hijos porque así estaba escrito en las fórmulas del género. La señora B, ya viuda, se sale tranquilamente del molde. Con la maravillosa sonrisa zen de Alicia Bellán (foto superior), hace lo que se le canta sin perjudicar a nadie, descubre placeres insospechados como comer (la comida hecha por otro) y hacer un poquitín de política. Había vida en otra parte y la dama la vive liberada de preconceptos, como pide el texto inicial que los actores recitan al comenzar la representación de *La indigna señora B*, los sábados a las 21, en el Actor's Studio (Corrientes 3565, a $ 8, con descuentos a estudiantes y jubilados).

Después de asistir a los desenfados de la vieja dama, y con tiempo para un tentempié en alguna quesería del Abasto, las teatreras animosas que amen la poesía de Alejandra Pizarnik se pueden dejar hechizar por *Los poseídos*. Es decir, aceptar el llamado de la noche (como diría Ivonne Bordelois) y subirse a la alfombra realmente mágica que dispuso e iluminó Pompeyo Audivert para que se deliraran Chuli Rosso, Susana Herrero y Daniel Pereyra, comentados por el violín de Valentina Bondone en esta libre y fiel trasposición de *Los poseídos entre lilas*. La única pieza teatral de la gran poeta, inspirada en *Final de partida* de Beckett, indujo a los intérpretes a sumar líneas de otros textos de Pizarnik, entre los cuales *La extracción de la piedra de la locura* (en la imagen, el cuadro de Brueghel de ese título). La cita con ese mundo paralelo, surreal, estremecedor, humorístico, obsceno es en Anfitrión, los sábados a las 23 (Venezuela 3340, a $ 6, estudiantes y jubilados, $ 3). A la salida, es probable que muchas se pregunten, como en aquella pancarta que había impresionado a Brecht en una manifestación, si la verdad sólo existe en los sueños...

LA EXTRACCION DE LA PIEDRA DE LA LOCURA, DE BRUEGHEL

ARQUETIPAS POR **SANDRA RUSSO**

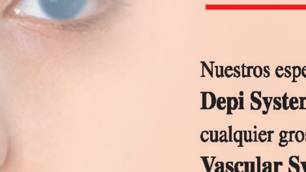


ILUSTRACIÓN: CECILIA MOREIRO

la vocación

–Estuve pensando...
–Sonamos.
–En serio. Estuve pensando.
–¿En qué?
–En que yo no tendría que haber estudiado Derecho.
–¡Pero si te encanta tu trabajo!
–Claro que me encanta.
–¿Y entonces?
–Pero no es lo único que me encanta.
–Qué piola. Yo soy periodista y me fascina ir al cine, me vuelve loca el jazz y adoro tomar sol en la terraza.
–Qué estúpida. Lo que quiero decir es yo creo que el Derecho no era mi verdadera vocación.
–¿En serio?
–Es una parte mía, ¿viste? La Justicia. ¿Te acordás que cuando éramos chicas yo cortaba las tortas de cumpleaños para que a cada una le tocara una porción igual?
–Ay, Lili, estás un poco cursi...
–Bueno, el Derecho para mí es una vocación. OK. Pero tengo otros intereses, y estuve pensando que no es justo que una desarrolle una sola vocación si tiene otra.
–Estás aplicándote justicia a vos misma.
–¡Eso! No es justo.
–¿Y cuál es tu otra vocación, si se puede saber?
–Te vas a cagar de risa.
–No, estoy preparada.
–No, no me vas a tomar en serio.
–Dale, Lili, que jamás te tomé en serio.
–Porque a mí el Derecho me encanta, es cierto, pero hay otra parte de mí que está como... dormida.
–Dale, Lili, ¿qué querés estudiar a la vejez viruela?
–No, no, te digo que no, te conozco, tu alma de psicóloga me va a destrozar, me vas a hacer sentir ridícula...
–¡Dale, Lili!
–Bueno: astrología. Quiero empezar a estudiar astrología.
–...
–¿Escuchaste?
–Sí.
–¿Y?
–¡Yo también!




Nuestros especialistas te brindan un completo asesoramiento médico
Depi System. Depilación laser que elimina, en forma segura, el vello de cualquier grosor en todo el cuerpo.
Vascular System. Resuelve lesiones como várices, arañitas y angiomas.
Skin System. Un haz de luz especial que remueve en forma precisa las capas de la piel dañadas por el sol y el paso de los años. Elimina las arrugas del contorno de labios, ojos y mejillas renovando tu piel.
Tratamientos con toxina botulinica, micropeeling y peelings y rellenos estéticos.
TRATAMIENTOS AMBULATORIOS. Solicitar turnos y una prueba sin cargo de lunes a viernes de 9 a 20 hs. Sábados de 9 a 13 hs.
JOSÉ E. URIBURU 1471 - CAPITAL- 0-800-777-LASER (52737) Y AL 4805-5151 - www.lasermedsa.com.ar
Lasermed
Máxima Tecnología Médica en Estética